

Las suculentas de mamá

Jonathan A. Sanchez



Capítulo 1

Todos los días a la misma hora de siempre, mi madre riega sus hermosas suculentas. Cuando era niño creía que eran unas bestias, porque según la información que busqué, no parecen ser exactamente "naturales". Ya era muy extraño que los pétalos se resguarden solos del calor, como si estos tuvieran vida alguna. Aunque relativamente esta flor se considera como un ser vivo vegetal, el efecto que estos hacen al guardar sus pétalos, era total y parcialmente idénticas a las mimosas púdicas.

Ya el hecho de que se mueva es extraño. Ver a mi madre parada frente a ella, completamente ida, como si su alma no estuviera en su cuerpo, me provocaba el peor de los temores. Esto se ha repetido una y otra vez, día tras día y año tras año. Las suculentas ahora son enormes, y abarcan una maceta de cuatro metros de largo y cinco de profundidad. Cuando mi madre las acomodó en su nuevo sitio, vi como sus raíces se movían. ¿Alguna vez has visto a una lombriz colgada, tratando de volver a la tierra? Pues es exactamente lo que hacía esta extraña suculenta.

El comportamiento de mi madre es normal cuando está lejos de las plantas, pero cuando se tenía que encargar de sus cuidados, era como si estuviera siendo controlada por un ser místico. Un día en particular y ya con una edad bastante avanzada de mi parte, tomé por precaución una pequeña muestra de sus pétalos que estaban dispersos por el suelo. En cuanto la conseguí, sentí como la hoja intentaba escapar de mis manos, sacudiéndose como un pez fuera del agua. Esa horrible sensación de asco, cuando tienes un insecto que se mueve en tus manos, era demasiado intensa en mi ser.

Finalmente guardé el pétalo en un frasco de mermelada transparente, y me dirigí a un centro de investigación sobre la fauna. Junto a unos cuantos científicos que se encontraban en el lugar experimentando, nos pusimos a ver de qué se trataba esta nueva especie de planta. ¿Y qué creen? Era una estúpida suculenta común y corriente, que incluso se movía frente a ellos. Lo que esto nos dejó bastante extrañados.

Para sorpresa de todos, los elementos de los cuales se compone esta flor, son normales para este tipo de planta. Nos habría bastado con encontrar un nuevo elemento aún no descubierto de la tabla periódica, pero creo que imaginar o creer que existen seres vivos aún no descubiertos, sería como un sueño imposible de alcanzar.

Ya cansado de investigar la composición y miles de cosas científicas más, me dirigí finalmente a mi casa. Suponía desde ya que mi madre estaría parada frente a las suculentas regándolas, suposiciones que generalmente fallan. Pero justo el día de hoy, que se cumpla así como si nada algo que creía que era posiblemente una opción, fue algo extraño. Intenté

comunicarme con mi madre para ver si todo estaba bien, ante la duda no me acercaba ni por un pelo a su planta, sin embargo como ya es sabido, no parecía estar en sus cabales el responder. Así que continué mi vida matutina como si no pasara nada malo, al menos hasta que la luz se apagó.

Todo el barrio está sumido en la oscuridad, nadie tiene corriente para generar luz, ningún vecino dispone de un generador portátil para abastecerse. Por lo que tuvimos que volver a las velas, parecía una conmemoración de un velorio, luces de velas por todos lados. Pero a todo esto, mi madre no tuvo ninguna reacción a esto, ella seguía inmóvil frente a las suculentas. Ya estaba cansado de hacer las cosas del hogar solo, mientras que mi madre criaba a unos monstruos. Por lo que decidí acercarme a ella con mi vela, con el objetivo de despertarla de una vez por todas, de ese trance en el que se encontraba.

Esa noche y en completa oscuridad, junto a la vela que portaba en mi mano derecha. Me acerqué a mi madre junto a las suculentas. En ese preciso momento, fue que sentí una intensa explosión de calor capaz de quemar en un instante al cuerpo humano. Las suculentas son normales, solo que estaban siendo criadas al lado de una fuga de gas. Esto hizo que en el interior de las plantas se acumulen burbujas de gas, lo que explica de alguna manera su extraño movimiento. Según los forenses, las suculentas estaban tapando esta fuga desde la primera semilla. Es decir, que incluso en su anterior ubicación donde mi madre las había plantado, había una enorme fuga de gas. Al principio nos estaba salvando, pero a medida que crecía, esta flor se estaba unificando y alimentando de este elemento. Provocando así que las feromonas de esta planta, dejen en un estado de trance a las personas que se acercaran. Es posible que me haya pasado a mí, cuando estaba divagando en pensamientos del porque mi madre las criaba. Hubo ocasiones en la que recordaba que era de día y de la nada, caía el sol con gran velocidad.

Ahora bien, el único culpable aquí, soy yo. Por considerarlas una monstruosidad y tratar de extinguirlas... Cosas que suelen pasar cuando le temes a algo desconocido. Con el simple hecho de acercarme con una vela, termine por acabar con la vida de todo un barrio entero. Miles de vecinos murieron quemados gracias a la distribución de los caños de gas, ya que estaban conectados entre sí. Dando paso libre al fuego, para que explotara en cada una de los hogares.

Así es, esas son las suculentas de mamá.